

## “Conspiración China”- Capítulo 2

(...) Afuera llueve o pasa un avión. Me asomo a la ventana a mirar el cielo y llueven aviones. Miro hacia abajo. Las calles están llenas de gatos, perros, ratas y pájaros. En la esquina, en medio de la senda peatonal, ha crecido un árbol. De los balcones caen como cortinas las enredaderas.

Un pájaro canta, es el tono de timbre del departamento. Llegó el día.

Una chica de guantes y tapaboca verde me trae la cajita de medicamentos. Me abraza, rompiendo todo distanciamiento obligatorio, y me dice que no esté sola. Sus cejas anchas y negras sonríen. Nos despedimos y cierro rápidamente la puerta.

Dejo la caja en la mesa y voy al balcón. No sale. Nunca veo entrar y nunca veo salir a nadie. Los vecinos aquí se teletransportan.

Mientras abro la caja en el baño, Ana Laura me conversa. Intento escucharla pero me tiemblan las manos. Las pastillas vienen con un pequeño instructivo casero, seguro que lo imprimió mi amiga en su compu. Ana insiste en contarme, así que respiro hondo y la escucho. Me hará bien distraerme.

—Hoy fui al trabajo y los chinos estaban reunidos en familia.

No entendí nada de lo que decían, como siempre, pero algo anda mal, se les veía en las caras. Me imagino que debe estar por caer una inspección. Es lo que más temen.

\_ ¿Adiviná qué encontré?

—Una rata, un perro muerto, un diente... —le digo mientras mis ojos leen el instructivo.

—No, algo que no había encontrado antes, una bolsita con pelos.

Termino el folleto con una ansiedad enorme. Quizás debería contarle a Ana...

—¿Pelos?

—Sí, y sospecho que es la ceja de la cajera.

—¿Y por qué creés eso? —quizás debería contarle a mi mamá.

—Porque ayer encontré la bolsita y hoy la cajera apareció sin una ceja.

Me río. Nos reímos las dos. La risa me hace bien, como cuando me despierta Arturo, como cuando me cae el agua de la ducha caliente en la piel desnuda, como cuando piso descalza alfombra peluda del living... (...)